

IMPORTANCIA DE LA LECTURA EN LA ADQUISICIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS FUNDAMENTALES QUE TODO BACHILLER DEBE POSEER

Ma. Refugio Serratos González

Leer, leer, leer
Leer, leer, leer, vivir la vida
que otros soñaron.
Leer, leer, leer, el alma olvida
las cosas que pasaron.
Se quedan las que se quedan, las ficciones,
las flores de la pluma,
las olas, las humanas creaciones,
el poso de la espuma.
Leer, leer, leer, ¿seré lectura
mañana también yo?
¿Seré mi creador, mi criatura,
seré lo que pasó?

Miguel de Unamuno
(1864–1936)

La Universidad, por ser la máxima casa de estudios, muestra su preocupación por definir los conocimientos fundamentales que todo bachiller debe adquirir para tener acceso al nivel superior, motivo por lo cual, es importante que tanto los profesores como los alumnos tomen conciencia de sus

responsabilidades; los primeros, en la impartición adecuada de esos saberes, y los segundos, en la adquisición de las habilidades específicas de cada una de las materias aprobadas.

Los conocimientos fundamentales de cada una de las disciplinas deben ser elaborados por los profesores que estén trabajando con los grupos y que llenen el perfil requerido en las materias que imparten, tomando en cuenta su experiencia docente y la gama de conocimientos adquiridos a través de todo su desarrollo académico didáctico.

Los profesores de todas las asignaturas deben tomar como elemento fundamental la lectura de textos sobre su materia. Cada profesor enseñará a leer y comprender textos que versen sobre su especialidad, y los alumnos, de esta manera, adquirirán un nivel cultural en cada una de las disciplinas, que los conducirán a un conocimiento integral, que todo bachiller debe poseer.

Los profesores deben conocer de manera profunda su materia y, a la vez, tener un conocimiento general de las materias que no son de su especialidad.

La lectura de diversos tipos de textos y su comprensión es fundamental en el desarrollo de toda actividad académica: adquirimos aproximadamente el 80% de los conocimientos a través de la misma.

¿Qué implica la lectura? La lectura implica un conjunto de habilidades en los siguientes aspectos:

Fónico, que comprende la pronunciación, la entonación y la intensidad de la voz. Intelectual, que implica la habilidad para captar el pensamiento de lo escrito y sus posibles interpretaciones.

Emocional, pues es necesario que el lector sienta lo leído, que lo viva, que lo imagine (sobre todo en la lectura de textos literarios).

En todo tipo de bachillerato se deben leer textos literarios desde el primer semestre, y se podría comenzar con la lectura de textos mexicanos de las cuatro unidades en las que hemos coincidido la mayoría de los profesores: cuento, novela, teatro y poesía; después, leer textos latinoamericanos de las cuatro unidades señaladas, y por último leer textos de literatura universal de las mismas cuatro unidades.

Es importante que el alumno lea a escritores mexicanos como: Juan Rulfo, Juan José Arreola, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Elena Garro, Sor Juana Inés de la Cruz, Jorge Ibargüengoitia, Rosario Castellanos, Jaime Sábines y muchos más. Cada profesor puede elegir los autores y las obras que se leerán cada año escolar, de acuerdo al programa de la materia y al proyecto que cada profesor elabora.

También se debe leer a otros escritores latinoamericanos. Sus obras están llenas de ingenio y en ellas, como en las mexicanas, se plantean problemas propios de nuestra idiosincrasia. Los alumnos deben conocer a escritores eminentes como Mario Benedetti, Pablo Neruda, Gabriel García Márquez, César Vallejo, Augusto Monterroso, Mario Vargas Llosa, Jorge Luis Borges y Julio Cortázar, entre otros. Cada profesor decidirá qué autores se leerán y analizarán en sus grupos.

De literatura universal se puede leer desde los autores griegos y latinos, españoles, alemanes, ingleses, franceses e italianos, hasta japoneses o chinos.

Debemos retomar la lectura de textos literarios como base del aprendizaje y del desarrollo de las habilidades lingüísticas de leer, escribir, escuchar, exponer e investigar. Leer es la mejor manera, y se podría decir que la única, de adquirir el gusto por los libros, el alumno debe tener contacto directo con ellos: ver la portada el índice y todo el contenido. El contacto con el libro es una especie de ritual; el alumno debe ir gozando y queriendo a ese libro, y no vivir en un mundo de fotocopias. Las fotocopias se deben usar solamente en casos excepcionales, como por ejemplo, cuando el libro ya no se publique, cuando solamente se vaya a leer una mínima parte, o cuando el libro sea muy caro.

Objetivos primordiales de la materia de Lectura y Análisis de Textos Literarios son: mejorar el gusto estético de los estudiantes y que la lectura de las obras literarias los conduzca a poner atención en los valores sociales y humanos. El texto literario es como dice Humberto Eco, un obra abierta en la que cada lector deberá introducirse en ella, dando su propio aporte, porque el

escritor deja aparentemente inacabada su obra para que el lector se convierta en partícipe de esa obra abierta.

Un hombre culto es un hombre “cultivado”, es quien está con los demás en comunicación activa. El hombre culto es el que se ajusta armoniosamente a la realidad inmediata de cada día y por esta razón, el joven bachiller debe conocer la realidad y ésta se puede aprender por medio de la lectura de las obras literarias del pasado y del presente.

En principio, para comprender cualquier tipo de texto hay que saber el significado de todas sus palabras. Para entender el sentido total es necesario extraer lo explícito y lo implícito, además del significado emocional.

El pensamiento se construye con palabras, y el manejo coherente de éstas lo aprendemos leyendo. Para saber pensar hay que saber organizar los pensamientos, es decir, la lectura es una de las bases de todo el conocimiento. Las ciencias no podrían avanzar sin la palabra. Quien domina la lengua oral y escrita comprenderá con facilidad todo tipo de conocimiento.

Para poder hablar sobre un tema, hay que leer; para poder escribir sobre un tema, hay que leer; para poder exponer un tema, hay leer; es decir, la lectura no puede ser sustituida por nada, ni siquiera por los medios de comunicación masiva, los cuales, muchas veces, en vez de informar, desinforman o dan información tendenciosa. Aquí podemos mencionar la frase de Montaigne, “Es inexplicable cuánto me sirven los libros para vivir, son la mejor provisión que yo he encontrado en este viaje de la vida humana”. En un mundo como el actual, en el que impera la técnica sobre todos los demás aspectos, no debemos pasar por alto que el libro nos abrirá el conocimiento, nos hará reflexionar, nos hará conocer otros mundos, nos humanizará y, a la postre, nos hará libres.

La persona que lee adquiere un conocimiento que, al compartirlo con otros, crece, porque la persona con la cual compartió, le hará algún comentario u observación que le brindará un punto de vista más amplio y mejor que el que tenía originalmente. De esa manera ambas personas amplían su sabiduría. En la materia de Lectura y Análisis de Textos Literarios se realiza este proceso, en

donde, tanto los alumnos como los profesores, comparten y analizan lo que leen, lo que investigan, y así, su conocimiento del mundo crece.

Mi propuesta es que se estudien los textos literarios como modelos del saber universal y de una redacción óptima; que la materia Lectura y Análisis de Textos Literarios pase, de ser optativa, a obligatoria, es decir, que no solamente una élite tenga acceso a este conocimiento de la vida humana a través de los cuentos, novelas, obras de teatro y la poesía; sino que todos los alumnos de nivel medio superior disfruten de esa materia. La lectura y análisis de textos literarios abre las puertas a todo tipo de conocimiento.

A una persona que lee textos literarios no es fácil manipularla: está acostumbrada a discutir a reflexionar y a opinar. Una persona que lee va a tener un panorama mucho más amplio de la vida.

Las habilidades lingüísticas de leer, escribir, hablar y escuchar, se desarrollan durante todo el año escolar a través de un constante ejercicio, tanto en el salón de clase como fuera de él. Este ejercicio consiste en leer las obras correspondientes a las cuatro unidades, en escribir cotidianamente la investigación, en hacer los comentarios y análisis de las obras leídas, en exponer las investigaciones y trabajos de análisis y en escuchar con atención tanto al profesor como a los expositores. Los alumnos serán la parte activa en las clases y realizarán preguntas o aportaciones sobre los diversos temas que se estudien. El profesor solamente coordinará y hará las observaciones pertinentes para el buen desarrollo de los trabajos.

Los ejes del programa serán, la lectura de obras correspondientes a las cuatro unidades: Cuento y Novela en el primer semestre y Teatro y Poesía en el segundo semestre.

Este orden de las cuatro unidades es un acierto, porque se parte de la lectura de textos narrativos como son los cuentos, y después se estudia una narración más larga y compleja como es la novela.

En el segundo semestre se leen obras dramáticas y se asiste a la puesta en escena de éstas. El profesor conducirá a los alumnos al mundo cultural que todo universitario debe conocer: asistirán, por lo menos una vez por semestre,

a centros culturales tales como, El Teatro Helénico, El Centro Cultural Universitario, a los teatros que se ubican en El Auditorio Nacional y al Centro Nacional de las Artes. Las obras serán supervisadas y valoradas por el profesor con el objetivo de que los alumnos asistan a representaciones de calidad.

Aunque las obras dramáticas son creadas para su representación, en clase, serán leídas. En ocasiones, el acceso a la representación de las obras que se van a estudiar resulta difícil, o imposible, por no estar en cartelera. En este caso, se hace necesario leerlas y conocer, hasta donde sea posible, su estructura dramática.

Es importante el estudio de la última unidad, la cual corresponde a la poesía. Este tema es difícil de abordar porque los alumnos no están acostumbrados a su lectura. Una manera de introducirlos a ella es comenzar con poemas sencillos, como son las coplas, después, las adivinanzas -verdaderos poemas- y posteriormente los haikus. El profesor leerá tales ejemplos en voz alta para que los alumnos sientan en todo su ser la poesía y las imágenes que ofrece el poeta. Después los alumnos leerán algunos poemas en voz alta; y así, se irán familiarizando y acostumbrando a la lectura de este género, en el que las palabras cantan, y, a la vez, comprenderán que el poeta acomoda los vocablos de una manera especial y personal.

El que los alumnos redacten coherentemente es algo de lo más difícil de lograr. Es necesario revisar constantemente el trabajo individual y dedicar más tiempo a aquellos alumnos que tienen problemas en el ordenamiento mental de las ideas. Es relevante que los alumnos corrijan continuamente sus textos escritos. Cada alumno tiene que asumir su responsabilidad al corregir sus propios textos. Esta es la mejor manera de aprender a redactar correctamente..

Por las razones expuestas, es esencial que los grupos no sean de más de veinticinco alumnos. Es imposible que en una clase participen cincuenta o más alumnos: el tiempo no alcanza, y el profesor, cada clase, debe controlar la realización del trabajo de todos y cada uno de los integrantes del grupo.